

“FAMILIAS JÓVENES Y CAMBIOS SOCIOECONÓMICOS EN LA REALIDAD CUBANA ACTUAL”.

Yohanka Valdés Jiménez¹

INTRODUCCIÓN

La década de los noventa trajo consigo, para los cubanos, una conmoción que estremeció tanto a la sociedad en su conjunto como a cada una de sus instituciones, grupos e individuos. El contexto socioeconómico cubano durante estos años se caracterizó no sólo por la presencia de una aguda y prolongada crisis económica. Unido a las múltiples limitaciones materiales, se trata también –y quizás principalmente- de un período caracterizado por fuertes cambios en nuestros antiguos paradigmas, valores, estrategias y esperanzas, que se reflejan directamente en la subjetividad social.

La familia cubana no ha estado exenta de los impactos, que en estos años, han generado los procesos de crisis y reajuste estructural. Sacudida ya previamente por el sismo social que representa una Revolución –en la que se priorizan ante todo los intereses sociales-, la institución familiar en Cuba ha podido resistir, sin desintegrarse ni desaparecer, la dura prueba de los noventa.

Este trabajo tiene como objetivos: analizar algunas transformaciones experimentadas en un grupo de familias jóvenes cubanas y las modalidades de enfrentamiento adoptadas por ellas, durante los últimos años de la década de los noventa. Los datos que se muestran, apuntan un conjunto de contradicciones presentes en el funcionamiento de estas familias, así como entre las aspiraciones individuales y grupales de sus integrantes. Seguramente las reflexiones que se presentan, no contemplan todas las contradicciones posibles al analizar el grupo familiar. Sin embargo, se espera que las ideas que expone puedan ser una invitación a pensar en nuevos argumentos y formular nuevas interpretaciones.

¹ Lic. en Psicología. Investigadora del Equipo de Estudios sobre Familia del Centro de Investigaciones Psicológicas y Sociológicas, Cuba.

Los resultados que aparecen reflejados se apoyan en el informe de investigación "Familia y cambios socioeconómicos a las puertas del nuevo milenio", realizado por el Equipo de Estudios sobre Familia (Díaz, M. y otros, 2000), del Centro de Investigaciones Psicológicas y Sociológicas. Este informe incluye un estudio de profundización con cuarenta familias y se fundamenta en un enfoque cualitativo, que ofrece la posibilidad de incorporar la diversidad, la variabilidad histórica y una concepción dialéctica del grupo familiar.

La población muestral estuvo constituida por familias jóvenes en la que ambos miembros de la pareja tenían treinta años o menos, con una proporción equilibrada entre grupos familiares nucleares y extendidos. La importancia de estos tipos de familias en la sociedad cubana es de naturaleza cualitativa y cuantitativa.

El acelerado proceso de envejecimiento poblacional que caracteriza la dinámica sociodemográfica en Cuba, tienen en su base la disminución de la natalidad, cuya responsabilidad recae en gran medida sobre las generaciones más jóvenes y las familias recién constituidas. Desde lo cuantitativo es preocupante la disminución de este sector de la población por múltiples razones. Cualitativamente, las etapas iniciales del ciclo vital de constitución de las familias, marcan pautas de funcionamiento de gran significación para la reproducción social de este grupo en una perspectiva futura.

Estudiar el funcionamiento familiar y las estrategias de enfrentamiento a la crisis, constituye una necesidad para todos los territorios del país. Sin embargo, en una primera etapa se decidió realizar la investigación en Ciudad de La Habana. La capital del país constituye un escenario social importante para las transformaciones que se desarrollan a nivel global. Posee la más alta concentración de población, nivel de desarrollo y diversidad en su estructura económica, y es el territorio donde con mayor celeridad, extensión y profundidad se han producido los efectos modificadores – positivos y negativos- de las medidas de ajuste estructural implementadas en el país (Espina, M. y otros, 2000).

El estudio integra un conjunto de categorías y dimensiones, importantes de considerar en el campo de la investigación social del grupo familiar. Desde su concepción la familia es entendida como unidad de análisis, perspectiva que permite combinar el

estudio de sus integrantes y de la dinámica grupal como momentos cualitativamente diferentes, que aportan diversidad de significados y se integran en la comprensión de los datos. Los resultados se articulan a partir de un amplio repertorio de métodos y técnicas de exploración, y se utilizan antecedentes investigativos para su interpretación.

DE PUERTAS ADENTRO. ALGUNAS CONSIDERACIONES EN TORNO AL FUNCIONAMIENTO FAMILIAR.

Con independencia del marco teórico que sirva de referente al estudio de la familia como grupo social, y de las funciones que se consideren cumple como institución –que pueden ser muy diferentes de un enfoque a otro-, todos los estudiosos de la temática “familia”, coinciden en reconocer el papel primario de este grupo en la socialización de sus integrantes.

Con este enfoque, centrado en comprender el resultado complejo de las múltiples actividades y relaciones que se establecen en la familia y se desarrollan en condiciones de vida determinadas (Reca, I. y otros, 1990), se propone el examen de algunos indicadores del funcionamiento familiar, a partir de las siguientes categorías o ejes de análisis: comunicación, relaciones intrafamiliares, valor otorgado al grupo familiar, y autonomía y respuesta activa de las familias ante las condiciones socioeconómicas presentes en la realidad actual.

El empleo de estas categorías hace posible explicar el sistema de influencias, conscientes o no, planificadas o no, presentes en la comunicación y en la actividad cotidiana de las familias estudiadas, que favorecen u obstaculizan el desarrollo de formaciones psicológicas deseables –desde lo social y para el individuo- en la personalidad de niños, jóvenes y adultos. Además, incluyen la valoración de aquellas condiciones consideradas como ambivalentes, bien porque solo permiten un nivel de adaptación a la realidad pero no la transformación de ésta, o porque constituyen condiciones que revelan la contradicción de significados para el individuo, que en su papel activo como sujeto de su propio desarrollo, puede interiorizar determinados rasgos o características como sentido personal.

Asumiendo esta concepción general en cada eje de análisis se consideran dos premisas claves en la socialización de la familia, ya definidos en trabajos anteriores (Durán, A. y E. Chávez, 1997; Díaz, M. y Durán, A., 1999), pero hasta ahora poco abordados desde lo metodológico: el papel activo del sujeto en su autodesarrollo y la consideración de que la socialización familiar no “afecta” solo a los miembros menores de la familia, sino a todos sus integrantes.

La primera premisa plantea la necesidad de considerar la influencia de las relaciones familiares sólo como elementos o condiciones que pueden favorecer o no el desarrollo de determinadas características psicológicas en el sujeto. La segunda exige meditar, por una parte, en la contribución del medio familiar al desarrollo personal de sus integrantes en todas las etapas de la vida, valorando a cada sujeto en su “situación de desarrollo” particular, pero considerando el “crecimiento” de la personalidad como un proceso constante, necesario y posible durante la vida del individuo (Díaz, M. y otros, 2000).

- **Comunicación**

En la familia, *la mayoría de los sujetos encuentran a sus interlocutores fundamentales*, y desarrollan formas variadas de actividad conjunta con sentidos personales de alta significación individual. La “familia” constituye un valor jerárquico en las relaciones de los sujetos, un elemento movilizador de su actividad social y un contenido que se transmite generacionalmente a los más jóvenes. Además, se observa *autenticidad en la expresión de opiniones y criterios propios al interior de la familia*.

Aún cuando se constatan rasgos positivos en la comunicación intrafamiliar, también es posible identificar condiciones negativas que afectan la dinámica grupal y que comienzan a instaurarse como códigos habituales de relación entre sus miembros. El *contenido de la comunicación se centra en la solución de los problemas cotidianos, con énfasis en las carencias materiales*. De forma secundaria, las familias jóvenes con hijos, incorporan a sus intercambios temas relacionados con la educación de los pequeños y en este ámbito, se expresan desacuerdos y diferencias con respecto a los métodos educativos que emplean, así como preocupaciones relacionadas con dificultades materiales que afrontan durante la crianza de los niños.

Otro indicador que se identifica es el *envío de mensajes contradictorios, rechazantes, u opuestos a los que emanan de otras instituciones sociales*. Los mensajes explícitos e implícitos que envían los adultos desde la familia no siempre “sintonizan” o apoyan los ideales del proyecto social cubano. Desde el ejemplo paterno / materno hasta las reflexiones de los adultos, en general, se transmiten referentes de otras culturas y múltiples mensajes de individualismo, doble moral, consumismo y desigualdad de género en las familias, que contradicen los mensajes de colectivismo, honestidad, desinterés, solidaridad o el valor de aportar, que se defienden en otras instituciones socializadoras o desde el discurso formal en las propias familias. Estas diferencias entre lo conceptual y la práctica, entre el “deber ser” y la realidad, deben generar contradicciones y metas duales opuestas entre los menores, que impiden la interiorización de los valores deseables desde lo social; también deben influir en el equilibrio psicológico de los mayores, que a menudo deben enfrentar dilemas éticos entre su yo social y su yo individual.

Por otra parte, existen *dificultades en las habilidades comunicativas y relacionales al interior del grupo familiar*. Aunque los sujetos estudiados plantean satisfacción, en general, con los temas y frecuencia de los intercambios verbales en la familia, muchos entrevistados señalan carecer de espacios en este grupo para abordar determinadas problemáticas. La más evidente es la sexualidad –que se analiza poco con la pareja, apenas con los hijos y raras veces con los padres- pero tampoco constituyen temas frecuentes de intercambio, los conflictos entre los miembros de la pareja o entre las generaciones convivientes en el caso de familias extensas.

Es notable, la *ausencia de comunicación entre las figuras de yerno / nuera y de suegra/o*. En nuestra sociedad y en el mundo occidental, al menos, la figura de la suegra ha sido objeto, históricamente, de mofas e invectivas variadas; en esta figura se ha concretado el origen de todos los males del matrimonio. Estas representaciones sociales pueden haber generado prejuicios que determinarían actitudes negativas hacia estas figuras cuando se establece una relación de pareja. Por otra parte, el imaginario popular también valora como “intrusos” o “rivales” a los yernos y nueras, creando expectativas negativas hacia estas figuras. La situación se complica cuando estas figuras tienen que enfrentar la convivencia en una cotidianeidad caracterizada por condiciones de vida complejas, y tienden a ser más contradictorias si, la

comunicación es nula, las actitudes divergentes, los valores opuestos, o cuando la relación entre ellos es impuesta desde un tercero: la hija o el hijo que mediatiza los vínculos entre ellos en su rol de esposa/o.

Mucho se podría estudiar, desde lo psicológico, en este tipo de relaciones, pero lo importante hoy, para la investigación del grupo familiar, es que la mayoría de las parejas jóvenes en la realidad cubana actual, carecen de opciones de vivienda propia y deben ajustarse a vivir en alguno de sus hogares de origen. Esta realidad –aceptada por unos, impuestas por otros- desencadena, en no pocos casos, la aparición de agudos conflictos en las relaciones familiares que complejizan los vínculos de la pareja y crean posibles desencuentros entre padres e hijos / as (Reca, I. y otros, 1989; Puñales, A., 1992; Puñales y otros, 1989; Alvarez, M. y otros, 1996).

Los datos revelan el *rol protagónico de la mujer en la comunicación con los hijos*. Las figuras femeninas aparecen como las principales interlocutoras en las familias, no solo con los hijos, sino también con los ancianos. También es posible identificarlas como “árbitros y conciliadoras” en las relaciones con otros integrantes de la familia; desde estos roles tratan de conservar la armonía familiar, mediando ante los conflictos o evitando desacuerdos. Estas conductas constituyen una expresión de las diferencias de género que se encuentran en las familias y confirman concepciones tradicionales que adjudican a las mujeres el papel de cuidadoras de la imagen y el acuerdo familiar.

En las familias, el *énfasis es puesto en los mensajes regulativos y es pobre el intercambio de mensajes de contenidos afectivos e informativos entre sus integrantes*. La mayoría de los casos estudiados reflejan la carencia de mensajes afectivos y la desvalorización del espacio interactivo en la convivencia. De manera que, se minimiza o no se plantea la importancia de la comunicación para promover la estabilidad y calidad de los vínculos al interior de las familias.

- **Relaciones intrafamiliares.**

La *presencia de solidaridad interpersonal y ayuda mutua entre los miembros del grupo y de estos con la `red familiar´*, constituye una de las condiciones positivas que se encuentran en las familias que formaron parte del estudio. Es posible explicar la existencia de cohesión ante las dificultades materiales y humanas que se presentan,

por el sentimiento de compromiso familiar que la mayoría de los sujetos jerarquiza por encima de intereses de orden personal, ante la vivencia de eventos negativos. Las carencias materiales se solucionan, en muchos casos, por el que más recursos económicos posee en la familia, aún cuando resulten pocos.

Relacionado con lo anterior, es posible destacar que estas familias *buscan la estabilidad temporal de los vínculos establecidos y enfrentan obstáculos que impiden la unidad del grupo*. Mantener la familia unida, se constituye en aspiración principal que revelan los sujetos en la técnicas de exploración utilizadas. Son múltiples los esfuerzos que se realizan –fundamentalmente desde las figuras femeninas–, para mantener la armonía familiar y la duración de la unión conyugal. Las estrategias de enfrentamiento a la crisis se toman o aceptan de conjunto y cada cual asume su rol para dar cumplimiento a las acciones que “le tocan”.

Un rasgo a destacar en estas familias es *el establecimiento de relaciones basadas en el vínculo afectivo de la pareja*. A pesar del criterio -bastante difundido entre los adultos- que señalan una pérdida del sentimiento de amor en la constitución de las parejas jóvenes en el contexto cubano, y de los matices de elaboración personal de estos sentimientos encontrados en la investigación, se observa que estímulo para establecer una unión legal o consensual, –y en la mayoría de los casos, para mantenerla- es la vivencia de amor como sentimiento recíproco.

Por otra parte, cabe destacar que *los hijos de la relación se valoran como el resultado más positivo de la unión*. Aunque en muchas parejas los hijos no fueron planificados o deseados conscientemente en su origen, ellos pasan a ser una satisfacción de la relación, desde su gestación o desde su nacimiento. Los hijos, independientemente de la carga económica y/o física que puedan representar para algunos, concretizan un anhelo de legitimación en la descendencia, de multiplicación de sí mismos en la totalidad de las familias estudiadas, que los convierte en figuras trascendentales para y desde la unión.

Con independencia de las peculiaridades encontradas en las dinámicas familiares, se observa que los padres –y básicamente, las madres- constituyen la fuente fundamental de satisfacción de necesidades prioritarias en la infancia: de seguridad,

de identidad, de afecto, de pertenencia, de comunicación / expresión, y de referentes. No se abandonan a los hijos y ellos constituyen, en la casi totalidad de los casos, el principal elemento de unión en las interacciones parentales.

El análisis de las relaciones intrafamiliares, incluye la valoración de otras condiciones que pueden clasificar como negativas, si se valora su influencia en las familias y su reproducción de normas y patrones de conducta que atentan contra la estabilidad de los vínculos y la calidad de los vínculos.

Un primer acercamiento en esta dirección, revela la *presencia de relaciones no democráticas al interior de las familias*. Aún cuando en el contexto familiar se exponen valoraciones y criterios de la sociedad y de las personas que sólo allí se expresan, en algunas familias se observa irrespeto a los espacios personales y de las parejas. Pocas veces se consideran los criterios y deseos de los más jóvenes o de los ancianos en las dinámicas hogareñas, y priman relaciones “de poder” determinadas desde la visión patriarcal tradicional en el aporte económico y/o en la propiedad de la vivienda. Estos datos plantean una ruptura con algunas tendencias que se venían observando desde la década de los ochenta, que mostraban mayor democratización en las familias cubanas y apertura de espacios para la comunicación interpersonal (Reca, I. y otros, 1989; Álvarez, M. y otros, 1996).

El *predominio de relaciones sexistas en las familias y la existencia de actitudes acriticas ante ellas*, es otra de las condiciones negativas que se manifiestan en los datos constatados. La satisfacción mayoritaria con vínculos patriarcales que establecen para el hombre el papel de proveedor, de jefe del hogar, y que le asignan determinadas libertades no válidas para las figuras femeninas, son una realidad observada en las parejas jóvenes estudiadas. Aunque las mujeres muestran, en ocasiones, su no conformidad con alguna de estas manifestaciones “machistas”, la mayoría resulta incapaz de valorar el alcance de los roles dependientes que desempeñan cotidianamente. Algunas racionalizan sus realidades y otras, desde una autovaloración muy disminuida, justifican actos de violencia verbal o sexual de la pareja.

La inequidad de género que se declara desde el “deber ser” se limita, en la práctica, a dejar que las mujeres tomen decisiones cotidianas en lo doméstico, pero no implica una distribución de tareas hogareñas entre los convivientes masculinos; a ello les tocan -en mayor medida- responsabilidades auxiliares y algunos arreglos a equipos o bienes. De manera, que si bien la mujer cubana ha sido protagonista de múltiples avances en el mundo público, en el ámbito doméstico sus progresos son menos significativos, continúa cargando con la máxima –y a veces exclusiva- responsabilidad de asumir las tareas en el hogar, el cuidado de los hijos y la atención a enfermos y ancianos que lo requieran.

A finales de los ochenta, como parte de una investigación nacional realizada por investigadores del CIPS (Reca, I. y otros, 1989), se exploró el área de trabajo doméstico y distribución de tareas en el hogar. En este estudio se encontró un bajo y desigual nivel de distribución del trabajo doméstico con sobrecarga para la mujer, con independencia de su vínculo laboral, nivel cultural y tipo de familia –nuclear o extendida-. Asimismo, se constató un alto grado de insatisfacción con estas desigualdades en la distribución de tareas, y la aspiración manifiesta –por parte de las féminas- de su distribución equitativa entre todos los integrantes de la familia. Una década después de realizado este estudio, llama la atención el hecho de que no aparece en las familias jóvenes estudiadas, la contradicción entre una realidad familiar que acentúa las desigualdades con respecto al género y una realidad social que promueve un modelo de equidad entre hombres y mujeres.

Como parte de las diferencias de género encontradas en las familias, se observa *poca integración familiar en actividades asociadas al tiempo libre*. Son pocos los grupos familiares explorados que logran la integración de todos los miembros en determinadas actividades: ver la televisión agrupa a todos en torno a un equipo, pero no promueve interacciones; otras formas de ocio se organizan y desarrollan desde intereses generacionales y de género. En este último caso, las mujeres disponen en general de la mitad del tiempo de que dedican los hombres al ocio, los cuales buscan actividades fuera del marco del hogar. En cambio, las mujeres declaran dedicar gran parte de su “tiempo libre” al cuidado y atención de los hijos, ver televisión y en alguna medida ocuparse de su embellecimiento personal. De manera que los espacios

destinados al ocio en las familias son diferentes para hombres y mujeres, tanto en el tiempo que ocupan como en su contenido.

La falta de habilidades para el establecimiento de relaciones constructivas al interior de las familias es otro de los indicadores identificados. Ante la presencia de conflictos las negociaciones se realizan más desde conductas de evasión o desde imposiciones, que se apoyan en el poder psicológico de algún miembro y la dependencia de otro/s. Son prácticamente nulos los intercambios constructivos que permitan enfrentar, desde lo positivo, problemas entre parejas jóvenes y entre las diferentes generaciones que conviven en familias extensas. Aunque no de forma generalizada se constató la presencia de expresiones de violencia intrafamiliar en algunas parejas jóvenes, que manifestaron la ruptura casi total de lazos comunicativos y la presencia de violencia verbal –en sus múltiples manifestaciones- como estilo habitual de comunicación.

Si se consideran algunos elementos antes señalados: aceptación de valores sexistas, posibilidades reales de intimidad, falta de comunicación afectiva e intercambio de temas que les afecten, ausencia de habilidades para negociar las diferencias, y la inmediatez de los planes de vida familiares que se elaboran, resulta difícil pensar que la mayoría de los jóvenes entrevistados se centren en la construcción de una relación sólida, madura y estable. La mayoría acepta que las relaciones de pareja pueden ser efímeras, o al menos, poco duraderas. Este modelo de referencia puede entrañar una posición de aceptación pesimista de los problemas, la disolución inmediata del vínculo acordado, pero sobre todo, la ausencia de una actitud constructiva hacia la relación que impide el crecimiento de sí, del otro, de la propia relación, y de la familia.

Por último, vale la pena analizar en esta categoría, *la falta de representaciones sobre las formas adecuadas de educación y ausencia de análisis crítico de las consecuencias indeseables de las que ejecutan*. Son pocos los conocimientos y habilidades que poseen los adultos para conducir el desarrollo de los menores y el uso del castigo físico es abundante en padres, madres y algunos abuelos, como método de sanción. Estas dificultades identificadas en investigaciones anteriores (Díaz, M. y Durán, A., 1999), refleja un desconocimiento, por los adultos, de las exigencias y potencialidades de cada etapa del desarrollo infantil y del papel desarrollador de la actividad familiar.

La comunicación con los menores sigue priorizando la regulación de la conducta, parece pobre el intercambio de mensajes informativos y afectivos con estas figuras. Al mismo tiempo, se observan desacuerdos entre las figuras convivientes para enfrentar la educación infantil; ello produce mensajes contradictorios para el niño, anula o enfrenta los procedimientos que se plantean utilizar en su educación y crea sentimientos de inseguridad o impunidad en los menores.

- **Valor otorgado al grupo familiar.**

En nuestra sociedad, *el grupo familiar sigue siendo el nivel de integración social primario y el sistema protector esencial para niños, jóvenes y adultos*. Se ha destacado, sistemáticamente, el papel mediador del grupo familiar entre la sociedad y el individuo (Arés, P., 1989; Reca, I. y otros, 1989, 1990; Álvarez, M y otros, 1996) y el papel de “amortiguador” de la crisis social en la etapa actual (Álvarez, M y otros, 1992, Díaz, M. y otros, 2000). Estas características del grupo familiar, no solo se mantienen al final de la década estudiada, sino que la familia en nuestro país, y a diferencia del papel que parece desempeñar en otras sociedades –donde priman concepciones individualistas que ya apuntan a la no necesaria existencia de la familia o al “placer” de vivir en solitario-, conceptualmente y en la práctica, constituye el referente fundamental para todos los sujetos, y el grupo de pertenencia por excelencia.

Para los grupos estudiados, la vida en familia es más que un “refugio”; es una vivencia –general- de satisfacción con sus orígenes y una aspiración como forma de vida deseable para cualquier edad, género, y procedencia socioclasista. Aunque en las interrelaciones familiares hay desacuerdos o pueden existir conflictos entre los convivientes, se manifiesta un gran sentimiento de pérdida cuando algún integrante querido está ausente o distante. También se observa resistencia a valorar negativamente a la familia propia y generalmente se proyectan las dificultades en otras.

Sin embargo, cuando se trata de evaluar a la familia o valorarla críticamente, *se crean “mitos” apoyados en referentes externos que impiden una reflexión adecuada de la realidad familiar*. Se encuentran concepciones bastante consensuadas en los entrevistados al juzgar la calidad de las relaciones de pareja y su estabilidad. El

referente casi común a todos los jóvenes para evaluar la calidad, está determinado por la ausencia de peleas entre los miembros de la pareja; la estabilidad se mide por el tiempo que dura la relación y se considera que sobrepasar los 2 ó 3 años casi constituye un indicador de superioridad, si se compara con los estimados populares. Con estos referentes sociales la autovaloración del vínculo entraña un alto nivel de satisfacción personal cuando se cumplen estos parámetros, aunque la relación de pareja muestre muchos indicadores negativos o disfuncionales. El ideal familiar se reconoce en el medio social más inmediato por la duración de los vínculos, siendo poco efectivo como indicador de calidad desde lo valorativo.

Además, se conservan valores de la familia tradicional, que son asumidos de forma acrítica por hombres y mujeres. Algunas de las mujeres jóvenes entrevistadas, refieren falta de aspiración para incorporarse al trabajo asalariado fuera del hogar. Son pocas -en este estudio- las que se encuentran vinculadas a un centro laboral y en otras, no se constata como aspiración incorporarse al espacio laboral de forma inmediata. Algunas de ellas argumentan sus posiciones afirmando que se trata de una decisión pospuesta por la crianza de los hijos pequeños, pero no aparece como meta personal o familiar el establecimiento de un vínculo laboral formal. Si se consideran las ventajas, que para la independencia y autonomía personal tiene la incorporación de la mujer al trabajo, encontradas en estudios anteriores (Reca, I., 1989; Alvarez, M, 1996), parece una involución, desde lo social e individual, renunciar a esta meta.

Autonomía y respuesta activa de las familias ante las condiciones socioeconómicas presentes en la realidad actual.

Esta categoría reviste un valor especial cuando se trata de analizar las estrategias de enfrentamiento adoptadas por las familias, ante la crisis económica generada en la sociedad cubana durante la década los noventa. La información que se concentra en este eje de análisis, refleja el carácter activo de la familia, como constructora y constituyente de la dimensión social. Se intenta reevaluar el rol del grupo familiar como espacio para la creación y generación de nuevas propuestas para el enfrentamiento a una coyuntura social y económica, que ha impactado la realidad cubana desde inicios de los noventa.

En un escenario social caracterizado por cambios bruscos y acelerados en las condiciones de vida de la población, las familias entrevistadas *garantizan la satisfacción de las necesidades primarias de todos los miembros*, y por lo tanto, de la existencia y del desarrollo físico de éstos, fundamentalmente de los sujetos más vulnerables: niños y adultos mayores. Las familias satisfacen estas necesidades, en la actualidad, en condiciones poco propicias desde lo social, con sacrificio de intereses y demandas de algunos de sus miembros, optimizando y creando recursos según sus posibilidades reales como grupo, adaptándose pero rompiendo barreras sociales que le impedirían la satisfacción de sus principales necesidades.

Se constata en los grupos estudiados, la *búsqueda autónoma de estrategias de enfrentamiento a la crisis económica*. La familia, como grupo e institución en nuestro país, ha sido muy dependiente de las facilidades que la sociedad le brindaba para cumplir sus funciones: trabajo garantizado, sistema de pensiones y de asistencia social, centros educacionales para cualquier edad, planes vacacionales, algunos servicios de ayuda al hogar, etc. En esta etapa, el grupo familiar sigue aprovechando las oportunidades que la sociedad le brinda, pero ha establecido caminos propios para satisfacer sus necesidades. Ante la disminución material o en su significado de las ayudas estatales, los miembros de las familias buscan soluciones más o menos estables para enfrentar la crisis y el encarecimiento de la vida.

Ello resulta positivo como actitud movilizadora y de adaptación al medio social, como prueba de las potencialidades creativas y de la iniciativa de este grupo, pero no se puede desconocer que gran parte de las estrategias adoptadas caen en el marco de conductas ilegales, son efímeras y coyunturales por sus posibilidades de satisfacción, y no constituyen planes de vida familiares reales.

La información disponible indica diferencias de género en la implementación de estrategias por las familias, en lo fundamental, en aquellas orientadas al incremento de los ingresos. Los hombres despliegan estrategias que requieren ser ejecutadas fuera del hogar, reforzando así su rol de proveedor de la familia. En cambio, algunas mujeres asumen estrategias que se ubican en los límites del hogar y reproducen sus roles tradicionales.

El *no aprovechamiento de las posibilidades que brinda la sociedad para la superación personal y del grupo familiar*, construye una de las condiciones negativas identificadas en estas familias. Son contadas los grupos familiares, –solo algunos con jóvenes universitarios- donde las aspiraciones de superación personal consideren las múltiples oportunidades que brindan las instituciones sociales en Cuba. La mayoría de los sujetos están satisfechos con el nivel de instrucción alcanzado y no manifiestan intereses dirigidos a elevar su nivel cultural. Para algunos, el deseo de superación se concentra en materias que les permitirían acceder a mejores puestos de trabajo – idioma inglés, economía y computación-, pero esta motivación no resulta un elemento que moviliza la conducta en la mayor parte de los que lo expresan y nunca resulta tan fuerte, jerárquicamente, para sacrificar el tiempo libre de los interesados.

REFLEXIONES FINALES.

La complejización creciente de la familia cubana durante la década de los noventa, plantea espacios y posibilidades favorables y/o desfavorables muy diferentes, en cada uno de los grupos, para el cumplimiento de su función socializadora. Las condiciones objetivas de vida, las dinámicas intrafamiliares que se producen, las habilidades o recursos personales de sus integrantes -y cómo asumen sus roles-, las contradicciones entre intereses individuales, grupales y sociales, son algunos elementos a tener en cuenta desde la investigación psicosocial del grupo familiar.

Los resultados presentados a partir del estudio de un grupo de familias integradas por jóvenes, muestran una reevaluación de este grupo en cuanto al reforzamiento de su importancia en los niveles: individual, grupal y social. Sin embargo, el fortalecimiento de su rol protagónico en la reproducción material durante el período de crisis y reajuste, repliega otras funciones familiares en detrimento de la satisfacción espiritual de sus integrantes, en tanto no se valoran sus necesidades y los espacios físicos y psicológicos que les corresponden como grupo generacional con identidad propia.

En cuanto a la satisfacción por parte de estas familias de necesidades sociales, pueden analizarse varios elementos importantes. El que constituye un punto de partida esencial, tiene que ver con una socialización encaminada a la “producción” de individuos como seres sociales comprometidos con la sociedad y capaces concienciar que los grandes problemas sociales solo tienen desencadenantes favorables con el

concurso de los diferentes grupos. Si la familia despliega estrategias útiles para el beneficio grupal y al mismo tiempo articula necesidades grupales y sociales, el resultado provoca efectos positivos que propiciarán un desarrollo sostenible.

En otra dirección, resulta imprescindible que la familia, además de funcionar como refugio y protección para sus miembros, no se aisle del entramado social. Para tales fines, se requiere la búsqueda de mayor equilibrio entre el discurso social y la realidad cotidiana. La sociedad debe facilitar espacios para la inserción del grupo familiar y ofrecer referentes positivos para su funcionamiento, más allá de los que toman las familias de las relaciones intergrupales en el proceso de comparación social. No se trata de construir un modelo idealizado e inalcanzable para las familias -que en última instancia no promueva la movilización de esfuerzos hacia una orientación determinada-; se trata de brindar, a través de los medios de comunicación y otras vías, referentes positivos que dibujen formas de interrelación y comportamientos que propicien la orientación hacia una diversidad familiar y puedan articularse a través de valores sociales y comunitarios

La familia necesita ayuda para desempeñar una labor socializadora dirigida al crecimiento individual y del grupo familiar, y que, por tanto, se revierta en el desarrollo social. Esta ayuda exige proponer espacios de orientación que le permitan lograr referentes nuevos, hacer reflexiones maduras y trazarse aspiraciones más elevadas. En este sentido la familia no puede entenderse solo como reproductora de lo social, sino también como agente social con potencialidades creadoras como lo ha demostrado en la práctica.

BIBLIOGRAFÍA

Álvarez, Mayda y otros. (1992). *Posibles impactos del período especial sobre la familia cubana*. Departamento de Estudios sobre familia, CIPS-ACC, La Habana.

_____. (1996). *La familia cubana. Cambios, actualidad y retos*. Centro de Estudios Demográficos, La Habana.

Arés, Patricia. (1989). *Mi familia es así. Investigación psicosocial*. Editorial de Ciencias Sociales, La Habana.

Díaz, Mareelén y Alberta Durán. (1999). *PRECOM. Prepararnos para la comunicación. Programa educativo dirigido a padres y madres. Preparación para la convivencia humana y las relaciones interpersonales*. Centro de Investigaciones Psicológicas y Sociológicas, La Habana.

Díaz, Mareelén y otros. (2000). *Familia y cambios socioeconómicos a las puertas del nuevo milenio*. Centro de Investigaciones Psicológicas y Sociológicas, La Habana.

Durán, Alberta y Ernesto Chávez. (1997). *La tercera edad en Cuba. Un acercamiento sociodemográfico y sociopsicológico*. Centro de Investigaciones Psicológicas y Sociológicas, La Habana.

Espina, Mayra y otros. (2000). *Antecedentes para el estudio de la estructura socioclasista en Ciudad de La Habana*. Informe de Investigación. Centro de Investigaciones Psicológicas y Sociológicas, La Habana.

Puñales, Alicia; Inés Reza y María del Carmen Caño. (1989). *Recomendaciones para elaborar un plan de medidas dirigido al perfeccionamiento de la preparación de los jóvenes para la vida familiar*. Centro de Investigaciones Psicológicas y Sociológicas, La Habana.

Puñales, Alicia. (1992). *Relaciones de pareja y divorcio: algunos resultados de investigación*. Centro de Investigaciones Psicológicas y Sociológicas, La Habana.

Reca, Inés y otros. (1989). *Caracterización de algunas tendencias de la formación de parejas y familias en la población joven*. Centro de Investigaciones Psicológicas y Sociológicas, La Habana.

_____. (1990). *Medidas para el perfeccionamiento del modo de vida y la función formadora de la familia con hijos adolescentes y jóvenes*. Informe de Investigación. Centro de Investigaciones Psicológicas y Sociológicas, La Habana.